

Patrizia Eneritz:

“Contar cuentos es una actividad delicada y frágil que necesita unas condiciones especiales para desarrollarse de manera satisfactoria”

Patrizia Eneritz. 14-15 años de experiencia. Profesional. Trabaja en Navarra y alrededores ocasionalmente. Se dirige a niños y niñas de infantil, primaria y secundaria. Idiomas: Castellano y euskera.

TK.- ¿Desde cuándo y hasta cuándo?

P.E.- Empecé a contar más o menos en el año 2000 y de momento, aquí sigo.

TK.- Un cuento que te define.

P.E.- Conecto mucho con un cuento de Ángeles Jiménez, de su libro Cuentos con-sentidos. Se titula “La boca del estómago” y es la historia de Cándido, un niño tan bueno que nunca dice una palabra más alta que otra. Un día le sale una boca en el estómago que dice y hace todo lo que él nunca había sido capaz de decir ni hacer. Me parece una historia preciosa sobre las etiquetas que nos ponen y nos ponemos y que nos impiden ser nosotros mismos y de las barreras personales que poco a poco vamos superando.

Terminológicamente hablando, ¿eres cuenta-cuentos, narradora, cuenta-cuentos, actriz...?

El término con el que yo me siento identificada es narradora oral, porque me parece más amplio. Creo que abarca más que el tan utilizado término de cuentacuentos, que en mi opinión tiene una connotación negativa, ya que desgraciadamente se relaciona en muchas ocasiones con una actividad barata y de mala calidad.

TK.- ¿Qué es y qué no es un cuenta-cuentos?

P.E.- Una sesión de cuentos no es una animación, ni una obra de teatro, ni una ludoteca ni una actividad multitudinaria.

Una sesión de cuentos es una representación donde el cuento es el ingrediente principal. Contar cuentos es una actividad delicada y frágil que necesita unas



condiciones especiales para desarrollarse de manera satisfactoria. Necesita un espacio tranquilo, recogido, que no sea una zona de paso, donde no haya interferencias que puedan distraer la atención del público o del narrador/a. Es conveniente que el lugar no sea demasiado grande y que posea una buena acústica para que la voz pueda llegar con facilidad a todo el público. El acto de contar requiere un contacto directo con los oyentes; por ello precisa un aforo limitado, unas cincuenta personas como máximo.

TK.- ¿Cómo es la formación del cuentacuentos?

P.E.- La herramienta fundamental que tiene el/la narrador/a es su propio cuerpo. Por ello, debería tener nociones de expresión corporal, técnica vocal y presencia escénica.

Por otro lado, el autoaprendizaje y la experiencia nos ayudan a saber a qué tipo de público nos estamos dirigiendo para adecuar el repertorio a su edad e intereses y cómo trabajar un texto para ser contado. Hay que jugar con todos los ingredientes de cada contada para conseguir que la comunicación se dé de la mejor manera posible.

TK.- Trabajar solo, asociarse, constituir una empresa, voluntariado... ¿cuál es tu situación y qué ventajas e inconvenientes tiene?

P.E.- Soy autónoma. Mi trabajo no solo consiste en preparar la sesión y realizarla. Hay un mundo antes y después de esto: llamadas, presupuestos, facturación, ivas... Sin duda, esta es la parte que menos me gusta y la que más quebraderos de cabeza me da.

152

TK.- ¿Cómo se siente un cuentacuentos en una biblioteca?, ¿qué opinas de la biblioteca como espacio escénico?

P.E.- Se siente rodeado/a de historias, se siente en su elemento. A mí particularmente, me gustan las bibliotecas como espacio escénico siempre que reúnan las condiciones de las que he hablado antes. Por desgracia, no todas las bibliotecas tienen una sala aislada, así que en este caso, es importante que durante la sesión se suspenda la actividad de la biblioteca y que en este espacio solo estén las personas que vengan a escuchar los cuentos.

TK.- El público (el público ideal, el público 'letal', la formación del público...)

P.E.- El público ideal es el que viene con ganas de escuchar. En muchas ocasiones, encuentro padres y madres que dejan a sus hijos en la sesión sin que los propios niños quieran, o sin que sepan siquiera qué van a hacer allí. A mí me gusta que los padres entren a la sesión con sus hijos, se sienten a su lado y disfruten juntos de la experiencia. ¡No hay mejor manera de formar espectadores!

TK.- Ser (o no ser) cuentacuentos en Navarra en 2014. ¿Cómo ves la situación actual?

P.E.- La situación es más difícil que hace unos años, hay menos dinero para programar y se nota. Aun y todo, existe una programación de narración oral para público infantil bastante estable en las bibliotecas navarras. Se siguen haciendo sesiones, tal vez no tantas como hace unos años, pero se mantiene una dinámica. Creo que los bibliotecarios hacen un gran esfuerzo por mantener la actividad en sus bibliotecas.